

LA ARGENTINA DE LOS '90: ¿EN POS DE LA COMPETITIVIDAD?

Omar Horacio Gejo

Ezequiel F. Beer

Centro de Estudios Alexander von Humboldt

Introducción

La economía argentina, como integrante del lote latinoamericano, sufrió una década del ochenta particularmente regresiva, correspondiéndole las generales de la ley (por aquello que los cepalinos definieron como "la década perdida"), y tal vez aún algo más.

Especialmente dramático fue el segundo lustro y, sobre todo, el final de aquella década. La llamada crisis de la deuda, manifestada como una profunda crisis fiscal, confirió, así, al final del primer turno democrático, tras la dictadura militar de 1976-1983, las características de período apocalíptico, de verdadero final de época.

Por entonces, la aguda crisis económica, expresada por un espantoso fenómeno inflacionario, con sus secuelas recesivas, se transformó en la causa motriz de la crisis política de la administración alfonsinista (1983-1989).

El acceso anticipado al gobierno de la administración Menem (1989-1999) encontró a ésta, a no dudar, aunque parezca poco creíble, con un activo valioso: la insondable hondura dramática de lo precedente había generado en la población una actitud de disciplinamiento (consenso social), condición ésta necesaria, determinante, para la aplicación de un plan de estabilización acorde con las circunstancias.

La fijación del tipo de cambio y la apertura de la economía fueron los pilares del shock antiinflacionario, que propendía también a devolver existencia al signo monetario local, virtualmente desaparecido en la hoguera hiperinflacionaria.

Este plan de estabilización, que devolvió la estabilidad de precios, ha resultado un verdadero "chaleco de fuerza", a través del cual la economía argentina parece haber resuelto algunos de sus problemas (inflación, estancamiento), pero también deja entrever la no solución de otros (recreación del endeudamiento externo y competitividad del sector externo) y la aparición de nuevos, como es el caso del salto cualitativo de la desocupación.

El discurso oficial, al igual que en la segunda mitad de los años setenta (durante la experiencia económica de José A. Martínez de Hoz, 1976-1981), ha girado alrededor de la falta de competitividad de las exportaciones argentinas y de la necesidad, por ende, de una apertura modeladora de una nueva estructura hipotéticamente competitiva.

La región en el mundo

Unidad

Es sumamente interesante analizar la evolución del comercio exterior de un país partiendo de marcos lo suficientemente holgados, hecho que permite instalar, entonces, un halo de previsibilidad, o más bien, de medida, que suele no estar presente cuando los análisis son simples contabilidades, cuando se ciñen al seguimiento día a día.

En este sentido, en este punto desarrollaremos por un lado la perspectiva regional, y por el otro un encuadre temporal amplio, abarcativo. Ambos son inextricables, ambos son imprescindibles cuando el fin es establecer un cuadro de situación.

El cuadro N°1, precisamente, nos introduce de lleno en esta perspectiva. En él, el mundo aparece dividido en regiones, según una diferenciación territorial-areal geoeconómica clásica. Como se puede observar nítidamente, el predominio de las regiones habitualmente identificadas como desarrolladas es indiscutible. La sumatoria de éstas se sitúa al borde del 90 % del control del comercio internacional para el último registro incluido (1998). Por el contrario, aquellas regiones definidas usualmente como las áreas donde tardíamente se desplegó el proceso de industrialización, presentan un registro de alicaída inserción cuantitativa, ya que sumadas apenas rozarían el 13 % de las exportaciones internacionales.

Por supuesto que desde esta perspectiva típicamente desarrollista, el ingreso al mercado mundial a partir de una canasta exportadora primaria condenaría a estas últimas regiones a un proceso de marginalidad comercial casi inevitable.

Ahora bien, el cuadro de marras nos permite también evaluar un proceso cuyo arrastre temporal es de casi dos décadas, y que, por lo tanto, puede denotar tendencias o por lo menos algunos rasgos de cierta permanencia.

Así como ha quedado expuesta esta tajante división de dos tipos de áreas (las predominantes y las marginales), uno puede hacer también un seguimiento de la evolución en el tiempo de ellas.

Como es fácil de advertir, existe punta a punta un avance de todas las regiones desarrolladas, aunque, por supuesto, el ascenso de Asia es francamente distinguible, elocuente, al punto que es susceptible de generar asombro.

Por el contrario, el desempeño de las zonas no desarrolladas es francamente desalentador, reduciéndose todas las participaciones, generándose una mayoritaria caída abismal de la presencia exportadora. Debe tenerse en cuenta que mientras en 1980 la participación de estos países era cercana al 30 % del comercio mundial, en 1998, en tanto, estos exportadores habían visto reducida su participación casi en un 60 %, al dar cuenta de apenas el 13 % de él.

La debacle de casi todas las regiones no desarrolladas está asociada, claramente, a la estrepitosa caída del precio de las materias primas mineras, en particular del petróleo, que encontró a lo largo de los setenta un momento de valorización, recorrido ascendente que halló su culminación con la inestabilidad provocada en el mercado del otrora oro negro por la revolución iraní en 1979, pero que en los ochenta se revirtió absolutamente.

La posición de América Latina, contrastada con el resto de los integrantes de la periferia mundial, no parece ser tan grave, ya que dos décadas después su participación relativa sólo ha disminuido un 5,5%, retroceso casi insignificante teniendo en cuenta los antecedentes presentados. Un panorama relativamente estable, con apenas una pequeña regresión, podría resultar una aproximación tan contemplativa como realista.

Esta aproximación regional y a lo largo de un período extendido de tiempo indudablemente nos deja algunos comentarios casi obvios, insoslayables:

a) Cuando de estabilidad se ha hablado y mucho, la performance regional bien puede catalogarse como estable. Pero esta situación de cuasi inalterabilidad tras casi veinte años bien puede trocarse en una visualización de estancamiento, si lo que prima es el apunte básico de la disminuida participación de América Latina en el comercio internacional (5 %, es decir la veinteva parte del mismo, que oficia, entonces, a la manera de techo).

b) Además, dos décadas constituyen un lapso lo suficientemente amplio como para poner en tela de juicio las diferentes instrumentaciones de política económica que pueden haberse llevado a cabo. Esto es, más allá de políticas desarrollistas o neoliberales, parecerían haber tendencias, movimientos de fondo imperturbados por los diferentes lineamientos o estrategias económicas.

Diferencias

Pero hablar de una región no implica reducirse al dominio de la uniformidad. Por el contrario, en América Latina la situación regional ha producido modificaciones a nivel de los países que la integran. En las dos décadas bajo nuestra revisión podemos, observar palpables cambios.

Los cuadros N° 2 y N° 3 hacen referencia a la participación de los seis primeros países de América Latina en las exportaciones mundiales. Estas economías son en gran medida la sustancia de la competitividad regional internacional. Como se ve en ellos, sobre todo en el específico, el cuadro N° 3, México, Brasil, Argentina, Venezuela, Chile y Colombia, prácticamente concentran el 90 % de las exportaciones regionales (1998).

En el cuadro N° 2 se percibe el escaso aporte individual de cada uno de los países de la región al comercio internacional, aunque se podría hacer una excepción en el caso de México, que se ha encumbrado a lo largo de toda la etapa en análisis, superando ya la barrera del 2 % de participación mundial, ubicándose entre los principales 15 exportadores .

El ejemplo mexicano sólo puede ser entendido en su peculiar contexto geográfico. Es este último el verdadero factótum de cuanto le pueda haber ocurrido al sector externo azteca. Desde el punto de vista sectorial, no caben dudas de que la tradicional actividad petrolera de inserción internacional debe haber recibido un complemento de otro tipo de actividades, más concretamente la evolución positiva del sector secundario (industrial). Por supuesto que la cuestión de la diferenciación de la oferta exportable ha ido de la mano de una segura realización de aquélla, y en este sentido la existencia de un mercado tan determinante como el estadounidense obvia cualquier otra referencia aclaratoria.

Venezuela, mientras tanto, se nos presenta como el caso opuesto al de México. La presencia comercial activa venezolana se desvanece, o algo por el estilo, si nos dejamos llevar simplemente por el derrumbe de los números del otrora oasis petrolero del norte de Sudamérica. Este país registra, palmariamente, el retroceso de los precios del petróleo, y tras una impactante participación en 1980 de 17,5% en el total regional, virtualmente equivalente a igualar la presencia brasileña, es decir a alcanzar el segundo lugar, se desploma continuamente hasta ubicarse con un 8,3% de la región, en un cuarto lugar, después de Argentina.

Al analizar la performance argentina, vemos que su presencia internacional está siempre por debajo del 0,5% del movimiento comercial mundial, techo al que roza en el último dato tratado (1998). Para un país que supo alcanzar casi el 3% de significación del comercio mundial, allá por los años '30, recuerdan los memoriosos, la actual cifra implica un pálido, un desteñido presente. Su presencia en la región se acerca al 10% de la misma, estando en la mitad de la participación brasileña y algo por debajo de la cuarta parte de las exportaciones mexicanas. Un análisis superficial, sin embargo, nos indicaría una mejora durante los años '90; de todas formas, esta visión debería ser sometida a un estudio un poco más detenido, un poco menos apresurado.

Este conjunto de juicios merecen algún agregado más. Puede establecerse en estos datos de los cuadros precitados, una mención al caso chileno. Al cabo de las décadas (y para la base de 1980), las exportaciones chilenas prácticamente han registrado un incremento relativo similar a las argentinas, situación que mueve a cierta sorpresa, si uno suele mantener algún contacto con el llamado milagro exportador trasandino.

La Argentina de los '90

Balanza comercial

Más allá de los aspectos estructurales, la década del noventa trajo notorias modificaciones en el comportamiento del sector externo argentino.

Siendo Argentina una economía de desarrollo intermedio, con una estructura industrial no integrada, al haberse generado en este período una profunda reversión de la tendencia imperante durante los ochenta, y sobre todo de aquella imperante en la culminación de los mismos, el comercio exterior fue un claro espejo de las nuevas circunstancias por las que atravesaba el país.

El cuadro N° 4 es un fiel testimonio del mutante cuadro externo de la década en análisis. La década del 90 se abrió con una balanza comercial positiva, producto del profundo proceso recesivo vivido desde 1988, que desembocó en las crisis hiperinflacionarias de 1989-1990. En este último año esta encrucijada se expresó dramáticamente en el piso de importaciones, producto del bloqueo del proceso económico, que llevó a un saldo comercial favorable de 8275 millones de dólares.

Tras el inicio del proceso de estabilización, a través de su fase definitiva, es decir, el llamado plan de Convertibilidad (abril de 1991), la economía local iniciará una fase de expansión ininterrumpida hasta el año 1994, y ésta quedará registrada en un incremento galopante de las importaciones, que alcanzarán en el período citado el índice de 446,1%. Durante ese lapso, las exportaciones, por el contrario, no mostraron movimiento importante alguno, si uno exceptúa el año 1994.

El año 1995 significa un quiebre de la tendencia hasta aquí manifestada. La crisis mexicana, conocida como "Tequila", implicó un cambio en las condiciones de acceso al mercado internacional de capitales, generándose una retracción en el ingreso de financiación externa. Y con esto se produce, entonces, una primera recesión, que será severa, proyectándose esto en una caída de las importaciones (-13,3%). Al mismo tiempo, se producirá el primer repunte de las exportaciones, que empalma nuestra recesión con la expansión prohijada por la estabilización brasileña, conocida como plan Real.

Luego del año recesivo de 1995, la vuelta al crecimiento, volvió a reimponer la marcha ascendente de las importaciones que en el período '95-'98 lograron un acumulado de 62,6%, mientras las exportaciones acompañan ese movimiento ascendente, aunque con un incremento inferior, como es el acumulado '94-'98, que roza el 60% (59,6%).

De conjunto, los noventa nos dejan un crecimiento del comercio exterior de 251,5%, con un alza de las importaciones punta a punta de 669,9%, frente a un salto de las exportaciones de 113,4 %.

Puede afirmarse, pues, que los noventa han asentado una tendencia al déficit comercial, mitigada, en parte, por la expansión acotada (temporal y espacialmente) de las exportaciones.

Geografía comercial

Una de las instancias de análisis más interesantes del comercio exterior de un país es, concretamente, el seguimiento del desarrollo de los movimientos comerciales en el espacio, es decir, su expresión geográfica.

En el caso del estudio nuestro es, tal vez, mucho más decisivo, si tenemos en cuenta que el plan de estabilización fue urdido, entre otras cosas, como una hipotética piedra basal de un proceso de transformación competitiva de la estructura económica local.

En el cuadro N° 5 observamos una primera presentación extendida del cuadro de situación del comercio exterior argentino en una versión geografizada. Esta geografización ha sido simple, y se corresponde con una clásica división del mundo por los continentes ampliamente reconocidos.

Allí se puede observar el esperado predominio de América, la segunda posición europea y la tercera de Asia. Una mayor aproximación nos permite discernir que desde nuestra posición

exportadora (A) ha habido una consolidación de América como mercado, pero habría una caída impactante del mercado europeo.

Desde el punto de vista de nuestro aprovisionamiento (B), se puede identificar una posición relativamente estable en América y Europa, pero un despegue relativo ostensible en el caso de Asia.

Un segundo acercamiento se hace necesario con el objeto de perfilar más acabadamente algunas de las tendencias entrevistas.

Para esto se utilizará el Cuadro Nro 6. En él se ha producido un desmenuzamiento de la amplísima categoría América, sobre todo ante su innegable peso relativo. Aquí aparecerá el recorte Mercosur, y un agregado a éste compuesto por la sumatoria chileno-boliviana (al que solemos definir Frontera). También queda definido el espacio del Merconorte o Nafta, que pondera obviamente, el innegable peso específico de la economía estadounidense.

Desde el lado de las exportaciones, como se puede observar, queda claro el rol del MERCOSUR. Su crecimiento parece determinante. Junto con Chile y Bolivia conforman una posición rotunda, efectiva, del destino de los productos argentinos. Indudablemente, como se verá luego, Brasil juega un papel decisivo en esta performance.

Las posiciones del Nafta y de Europa muestran una evolución similar: las caídas son profundas. Constituyen, así, un rasgo insustituible para la comprensión del conjunto de la situación del sector externo argentino. La posición asiática, en tanto, no ha variado. (Cuadro Nro 5)

Desde el lado de las importaciones, es interesante observar aquí, en términos relativos, la inflexibilidad a la baja de lo que ha sido la tradicional estructura importadora del país, fuertemente dependiente en términos de bienes de capital e insumos de sus tradicionales proveedores. Es de destacar, que en esta ecuación, la apoyatura del Mercosur, habiendo influido, no lo ha hecho decisivamente, como para hacer peligrar el contundente, el determinante abastecimiento histórico norteamericano-europeo.

Una mención necesaria debe hacerse para la casi duplicación de la presencia de producción asiática en el consumo local. Este hecho es un indicador más que válido para inferir la racionalidad subyacente, o las consecuencias, del proceso de apertura de la economía argentina.

En los cuadros N°7 y N°8 se vuelcan cifras del comercio exterior argentino, encuadrado en un análisis de los primeros 25 socios comerciales del país.

Una de las primeras manifestaciones de estos cuadros es la clara explicitación de la concentración del comercio exterior. Las cifras rondan el 90 %, circunscriptas éstas a una pequeña muestra de la totalizada de los estados del mundo.

Pero este fenómeno es todavía más expresivo que esta primera aproximación.

En el renglón exportaciones (cuadro N° 7), se observa que más del 50% de los embarques se resumen a cinco destinos, llegando al 80% concentrados en veinte países. En el renglón importaciones (cuadro N° 8), mientras tanto, también se verificó, el mismo fenómeno, claro que en una versión más acendrada. En este caso estamos superando el 90% para la totalidad de la muestra, teniendo casi al 60 % de los abastecimientos reunidos en los primeros cinco proveedores.

Los números son claramente expresivos, confirmando plenamente lo que acabamos de comentar a partir de los cuadros Nro 5 y 6.

Hacia un cuadro de situación

La información estadística recogida en este trabajo muestra algunos perfiles significativos del comercio exterior argentino.

Desde un punto de vista estructural, es evidente la marginalidad exportadora, la que, precisamente, se inscribe como una tendencia.

En términos estrictamente de lo que se ha vivido en la última década, este período fue acompañado por una orientación al déficit comercial. Desde la posición exportadora se evidencia una marcada regionalización, mientras que desde el aprovisionamiento la "geografía" parece no haber hecho mella en la "historia".

Finalmente, la evolución geoeconómica del aprovisionamiento denunciaría el carácter de la expansión del ciclo económico local en estos años.

Bibliografía:

- GAZETA MERCANTIL LATINOAMERICANA: "Los Mayores Exportadores", Año 4 Nro 162, Buenos Aires, 30 de mayo del 99; pp. 11-20.
- INTERNATIONAL MONETARY FOND. Direction of Trade Statistics: "Yearbook 1998". Washington, D.C., 1999.
- REPÚBLICA ARGENTINA. Ministerio de Economía y Obras y Servicios. Instituto Nacional de Estadística y Censos: "Comercio Exterior Argentino 1998". Buenos Aires. 1999.
- VOLTOLINI, Humberto N. y GEJO, Omar H.: "Convertibilidad y Comercio Exterior", en Boletín del Centro de Estudios Alexander von Humboldt, Año I, Nro 1, pp. 8-12. Buenos Aires. Set. 1997.

Cuadro No. 1: Participación de la región en el comercio mundial por exportaciones (%)

Región/ Año	1980	1990	1995	1998
Europa Occidental	40,1	47,6	43,7	43,5
Asia	15,9	23	28,5	26,9
EEUU-Canadá	14,4	15,2	15,3	16,7
América Latina-Caribe	5,4	4,2	4,4	5,1
Europa Oriental	7,7	3,0	3,1	3,3
Oriente Medio	10,5	3,9	2,8	2,6
África	5,9	3,0	2,1	1,9
Fuente: CeHu-OMC				

Cuadro No. 2: Participación de los países en el comercio mundial por exportaciones (%)

País/Año	1980	1990	1995	1998
----------	------	------	------	------

México	0,89	1,19	1,57	2,19	
Brasil	0,94	0,91	0,92	0,94	
Argentina	0,39	0,36	0,41	0,47	
Venezuela	0,94	0,51	0,36	0,32	
Chile	0,23	0,24	0,32	0,28	
Colombia	0,19	0,20	0,20	0,20	
Fuente: CeHu-OMC					

Cuadro No. 3: Participación de los "países" en el total de exportaciones de la región (%)

País/Año	1980	1990	1995	1998	
México	16,5	28,1	35,3	42,9	
Brasil	18,4	21,6	20,6	18,6	
Argentina	7,3	8,5	9,3	9,2	
Venezuela	17,5	12	8,2	8,3	
Chile	4,3	5,7	7,1	5,4	
Colombia	3,6	4,6	4,5	4,0	
Fuente: CeHu-OMC					

Cuadro Nro. 4: Balanzas comerciales (en Mill. US\$)

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldos	
1990	12.353	4.078	8.275	
1991	11.975	8.275	3.700	
1992	12.234	14.862	-2.628	

1993	13.118	16.773	-3.655	
1994	16.511	22.271	-5.760	
1995	20.391	19.304	1.087	
1996	24.010	23.851	159	
1997	26.264	30.428	-4163	
1998	26.356	31.396	-5040	
Fuente: CeHu-FMI				

Cuadro 5: El comercio argentino por continentes

Continente/Año	1990*	1998	1990°	1998
Exportaciones				
América	5.192	15.649	42,2	59,4
Europa	4.761	5.255	38,5	19,9
Asia	1.955	4.034	15,8	15,3
África	389	1.120	3,1	4,25
Oceanía	70	62	0,6	0,2
Indeterminado	0	236	0	0,9
Total	12.367	26.356	100	100
Fuente: CeHu-INDEC				
Importaciones				
Continente	1990*	1998	1990°	1998
América	2.320	16.346	56,9	52,1
Europa	1.326	9.751	32,5	31,1
Asia	325	4.789	8	15,2

	África	21	217	0,5	0,7	
	Oceanía	86	123	2,1	0,4	
	Indeterminado	0	171	0	0,4	
	Total	4.078	31.397	100	100	
Fuente: CeHu-INDEC						
	Referencias	* en millones de U\$S				
		° en porcentajes				

Cuadro 6: Comercio en América (en %)

País-Región	EXPO(X)		IMPO(M)			
	1990	1998	1990	1998		
Mercosur	14,8	35,7	20,7	25,3		
Chile-Bolivia	4,2	8,4	8,5	2,7		
	19,0	44,1	29,2	28		
Nafta	17,1	10,1	24,9	22,8		
Fuente: CeHu-INDEC						

Cuadro Nro 7 - Exportaciones de Argentina

1990					1998				
Ord.	País	M.U\$S	%	% Ac.	Ord.	País	M. U\$S	%	% Ac.
1	EEUU	1.699	13,8		1	Brasil	7927	30	
2	Brasil	1.423	11,5		2	EEUU	2182	8,3	

3	Holanda	1.375	11,1			3	Chile	1794	6,8	
4	Alemania	651	5,3			4	Países Bajos	1104	4,2	
5	Italia	526	4,3	46		5	Uruguay	846	3,2	52,6
6	Irán	512	4,1			6	España	844	3,2	
7	URSS	499	4			7	Italia	760	2,9	
8	Chile	462	3,7			8	China	698	2,6	
9	España	339	2,7			9	Japón	660	2,5	
10	México	321	2,6	63,7		10	Paraguay	622	2,4	66,2
11	Bélgica/Lux.	318	2,6			11	Alemania	564	2,1	
12	Japón	395	3,2			12	Irán	471	1,8	
13	Uruguay	263	2,1			13	Bolivia	429,5	1,6	
14	China	241	2			14	Egipto	397	1,5	
15	Francia	235	1,9	74,9		15	Venezuela	366	1,4	74,6
16	Perú	187	1,5			16	India	346,5	1,3	
17	Reino Unido	186	1,5			17	Perú	327	1,2	
18	Cuba	163	1,3			18	Francia	314	1,2	
19	Paraguay	147	1,2			19	Taiwán	303,5	1,2	
20	Venezuela	144	1,2	81,6		20	Bélgica	278	1,1	80,5
21	Turquía	136	1,1			21	Malasia	265	1	
22	Egipto	134	1,1			22	México	262	1	
23	Malasia	126	1			23	Reino Unido	254	1	
24	Indonesia	93	0,8			24	Sudáfrica	252	1	
25	Sudáfrica	83	0,7	86,3		25	Canadá	225	0,9	85,4
	Total	12.353	100				Total	26.356	100	

Fuente: CeHu-INDEC

Cuadro Nro 8 - Importaciones de Argentina

	1990						1998			
Ord.	País	M.U\$	%	% Ac.		Ord.	País	M. U\$	%	%Ac.
1	EEUU	876	21,5			1	Brasil	7.049	22,5	
2	Brasil	718	17,6			2	EEUU	6.176	19,7	
3	Alemania	408	10			3	Alemania	1.877	6	
4	Bolivia	236	5,8			4	Italia	1.604	5,1	
5	Italia	202	5	59,9		5	Francia	1.582	5	58,3
6	Francia	144	3,5			6	Japón	1.451	4,6	
7	Japón	133	3,3			7	España	1.311	4,2	
8	Bélgica/Lux.	121	3			8	China	1.167	3,7	
9	Uruguay	116	2,6			9	Reino Unido	797	2,5	
10	México	115	2,8	75,3		10	Chile	708	2,3	75,6
11	Chile	112	2,7			11	Corea	651	2,1	
12	España	106	2,6			12	México	604	1,9	
13	Holanda	77	1,9			13	Uruguay	526	1,7	
14	Suiza	76	1,9			14	Taiwán	404	1,3	
15	Corea	76	1,9	86,5		15	Canadá	385	1,2	83,8
16	Australia	85	2,1			16	Suecia	351	1,1	
17	Singapur	45	1,1			17	Suiza	348,5	1,1	
18	Paraguay	42	1			18	Paraguay	347,5	1,1	
19	Reino Unido	42	1			19	Bélgica	290	0,9	
20	Suecia	33	0,8	93,3		20	Países Bajos	237	0,75	88,8
21	Noruega	29	0,7			21	Malasia	227	0,7	
22	Colombia	27	0,7			22	Rusia	177	0,6	
23	Canadá	25	0,6			23	Finlandia	152	0,5	

24	Ecuador	18	0,4			24	India	141	0,4	
25	Polonia	17	0,4	95,1		25	Indonesia	134,5	0,4	91,4
	Total	4.078	100				Total	31.396	100	

Fuente: **CeHu/INDEC.**